

*EXPERIENCIA
ROSARIO*



El camino a casa. Reflexiones sobre la construcción de un nosotras¹

The way home. Reflections on the construction of a we

Luciana Balzi²

Resumen

En este artículo nos proponemos profundizar algunos aspectos que corresponden a un recorte de un Trabajo Final Integrador sobre producción de salud, lazos sociales y filiatorios. Asimismo, buscamos dar cuenta de la construcción de un *nosotras* a partir de la experiencia de un grupo de mujeres³ que pertenecen a un espacio comunitario al que denominamos La Casa. Para ello retomamos algunos autores que trabajamos en el TIF y profundizamos sobre la conceptualización de *nosotras* y la función de La Casa a partir de la conferencia de Francoise Davoine (2022) *Voces de Cuidado en Contextos Traumáticos*. Partimos de los inicios de La Casa, algunas experiencias y problemas que se fueron presentando y los modos de abordarlos. Analizamos algunas referencias a las historias singulares de estas mujeres y sus lazos filiatorios.

Palabras claves: Salud – filiación – comunidad – lazos sociales – historia – pandemia

Abstract

In this article we propose to deepen some aspects that correspond to a Final Integrative Work about health production, social and filiatory ties. Also, we seek to give an account of the construction of a **we** from the experience of a group of women who belong to a community space that we call The House. To do this, we take up some authors who were mentioned in the TIF and we delve into the conceptualization of **us** and the function of La Casa from the conference of Francoise Davoine (2022) *Voces de Care in Traumatic Contexts*. We started from the beginnings of La Casa, some experiences and problems that were presented and ways to address them. We analyze some references to the unique stories of these women and their filiatory ties.

Keywords: Health – filiation – community – social ties – history – pandemic

¹ El presente artículo fue reescrito sobre la base del Trabajo Final Integrador de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria “El camino a casa. Producción de salud, lazos sociales, filiatory, y procesos grupales y colectivos” del que soy autora y que fue dirigido por Mg. Silvia Grande.

² Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria (UNR, Argentina). Correo electrónico: luciana_balzi@hotmail.com

³ Por razones de confidencialidad, los nombres de las mujeres serán ficticios

Introducción

Este artículo se propone analizar la producción de salud, los lazos sociales y filiatorios, y la construcción de un *nosotras* en un grupo de mujeres que participan de un espacio comunitario al que denominaremos La Casa. Esto implicó la realización de un recorte de un trabajo más amplio acerca de la producción de salud, los lazos sociales, filiatorios y los procesos grupales y colectivos. Para enfocar en profundidad sobre los aspectos mencionados, retomaremos en esta oportunidad, algunos puntos desarrollados por Francoise Davoine (2022) en la Conferencia *Voces de Cuidado en Contextos Traumáticos*, y algunos artículos y conferencias de la autora.

El tema de la *producción de salud*, concepto acuñado por Fernando Ulloa (2012 b), nos lleva a preguntarnos por el concepto de salud y de salud mental, y sus producciones en La Casa. La misma se considera un espacio de salud y salud mental, sin ser un efecto del sistema público de salud. Para ubicar las razones, definiremos con qué conceptos trabajamos.

Partimos del concepto de salud, propuesto por Floreal Ferrara (2014), como la lucha por resolver conflictos antagónicos que quieren evitar que alcancemos el óptimo vital para vivir en la construcción de nuestra felicidad⁴. Entendemos a la salud y a la salud mental en el marco de los derechos humanos y tal como se la define en el artículo 3 de la Ley Nacional de Salud Mental

Nº 26.657 (2010). En ese marco, tomamos el concepto de salud mental tal como fue desarrollado por Fernando Ulloa (2012 b), vinculado a la autogestión colectiva y la uto-pía, al contrapoder y la producción cultural.

Por otro lado, nos preguntamos por las modalidades de lazo social y filiatorio que se construyen en La Casa, retomando conceptualizaciones de autores como Lewkowicz (2006), Haimovich (2015), Corrales (2018) y García Reinoso (2018). Además, indagamos los procesos de construcción del grupo y su representación en distintos colectivos.

Nos interesa hacer hincapié en la categoría *nosotras* sobre la base del contexto de la pandemia mundial de Covid 19 y el confinamiento, y su afrontamiento que se realizó a partir de la construcción de un espacio común, desde el cual se llevaron a cabo pequeños cuidados.

Respecto del *nosotras*, nos encontramos con una dificultad en el proceso de escritura relacionada a dos momentos que se dan en simultáneo: uno que tiene que ver con los procesos que las mujeres llevan a cabo a partir de las necesidades que viven en el barrio día a día, los lazos que construyen entre ellas, y el proceso de organización social que llevan a cabo; otro, que incluye a quien escribe este trabajo como parte de un *nosotras*, por el hecho de acompañar la construcción y los procesos de estas mujeres; y de sentirse representada en el colectivo de mujeres.

Este *nosotras* se construye también en torno a una sensación mortífera colectiva que sobrevoló al conjunto de la sociedad respecto de la pandemia, y al grupo singular de La Casa que se propuso afrontar la situación y llevar a cabo actividades que permitieran colaborar en el cuidado de salud

4 Creemos que esta definición es superadora respecto de la planteada por la Organización Mundial de la Salud (1948) que la define como un completo estado de bienestar físico, psíquico y social, o como ausencia de enfermedad o adaptación al medio.



colectiva y transitar el momento de la mejor manera posible.

El trabajo de investigación se realizó a partir de observaciones participantes de algunas actividades y encuentros, y entrevisitas a cuatro de estas mujeres de entre 35 y 56 años de edad para analizar la experiencia en el periodo 2018 – 2020. El espacio comunitario, inserto en el corazón del sector más olvidado de la ciudad, estaba conformado por seis mujeres.

La Casa: sus inicios

El espacio social y comunitario enclavado en el corazón de la parte más periférica del barrio surge en el año 2018, por iniciativa de un partido político vecinal de la ciudad, y luego de un arduo trabajo de militancia en el barrio, que tras tomar contacto con la realidad social, económica y política, se propuso generar salidas colectivas frente a la vulneración de derechos y condiciones dignas de vida: acceso a vivienda, trabajo, salud, educación, alimentación, vestimenta, cultura, entre otros.

Se presenta como un lugar donde sus habitantes pueden reunirse, darle visibilidad a las condiciones en que vive el barrio, organizarse en la lucha por conquistar estos derechos y garantizar la cobertura de las necesidades y condiciones dignas de vida.

La llegada de las mujeres

Una vez inaugurada La Casa, se armó espontáneamente un ropero comunitario a partir de donaciones de gente de la ciudad. Esta propuesta acercó a muchas personas

del barrio con quienes se empezaron a organizar reuniones en la vereda, alrededor de los tablones de ropa. Con el paso de los días, comenzó a conformarse un grupo de mujeres de entre 30 y 60 años que no se conocían entre sí, pero que no solo iban a buscar ropa, sino que se quedaban a pasar la tarde. Empezaron a ir todos los días, por iniciativa propia, a limpiar la casa, ordenar el ropero, cortar el pasto, etc.

En el año 2019, en plena crisis económica y social, provocada por las políticas neoliberales implementadas por el gobierno nacional, tres de las mujeres que concurrían a La Casa comenzaron a organizar ollas populares para los vecinos del barrio. Al año siguiente, con el contexto de la pandemia mundial de Covid-19, cuando el aislamiento social, preventivo y obligatorio dejó a mucha gente de la ciudad, que vivía de changas diarias, en una situación de pobreza extrema, las ollas populares se convirtieron en una actividad sostenida durante los fines de semana por varios meses.

El encuentro cotidiano de estas mujeres que conformaban un grupo más o menos estable, dió lugar a una cantidad importante de propuestas y actividades. A partir de ello, comenzaron a manifestarse conflictos de todo tipo: competencia de liderazgo entre compañeras, mujeres que padecían violencia de género, madres, hermanas y parejas de jóvenes con consumos problemáticos, situaciones de vulneración de derechos de los niños y niñas del barrio, de violencia, maltrato y abuso, rivalidades y acusaciones entre vecinos, repetidos episodios de robo en La Casa, entre otros.

La pandemia de Covid 19 y el confinamiento

En la ciudad, y más precisamente en los sectores más vulnerables, la mayoría de los/as trabajadores/as se encuentra en una situación de precarización, sin derechos laborales. Un gran porcentaje de la población realiza changas, vive el día a día y habita una realidad en la que se hizo difícil cumplir con las medidas pertinentes de aislamiento dictadas por el gobierno nacional. Si bien la pandemia nos igualó a todos, ya que se trató de un fenómeno global que amenazó a todos por igual; la cuarentena puso sobre relieve las desigualdades, la diferencia de condiciones para enfrentar el aislamiento y la dificultad de muchos sectores para adherir a ellas.

En el barrio donde se encuentra La Casa se manifestó mucha tensión debido a la imposibilidad de salir a trabajar, la falta de alimentos, y de elementos de higiene y desinfección. Las mujeres que concurrían al espacio, llevaron a cabo algunas campañas, como la de prevención contra el dengue (problemática simultánea en tiempo a la pandemia de Covid 19), entregando espirales y volantes con información al respecto; campaña de entrega de lavandina, alcohol y jabones, toallitas femeninas y pañales (elementos de higiene donados por la comunidad en general y por algunos negocios de venta de productos de limpieza). Además, reforzaron la cantidad de ollas populares para ofrecer uno o dos platos de comidas semanales y la merienda cotidiana para todas las familias que se acercaban a retirar. Es decir que, lejos de paralizarse, enfrentaron la situación y ofrecieron respuestas al problema de la salud y la alimentación en el barrio.

El antes de la pandemia: algunos problemas de carácter estructural

Además del problema de la ropa y el abrigo, y del hambre, lo que dió lugar a la conformación del ropero comunitario, ollas populares y meriendas, talleres de panificación y huerta comunitaria; aparecieron otro tipo de problemas, de carácter estructural y urgente como: la desocupación, los consumos problemáticos y la violencia, sobre todo, de género.

Las mujeres de La Casa contaban que se les hacía muy difícil cuidar a los jóvenes de la gran oferta de droga. Propusieron armar una reunión abierta a toda la ciudad, a la que concurrieron muchas personas e instituciones (directores de escuelas, docentes, pastores, representantes de la iglesia católica que trabajan con la problemática, vecinos y ciudadanos interesados en general).

A partir de la reunión, surgió la idea de realizar algún emprendimiento que convocase a los jóvenes del barrio a acercarse a La Casa. Las mujeres en conjunto con un vecino que se ofreció a enseñar, propusieron armar una cooperativa de macetas de cemento, a la que concurrieron algunos jóvenes y cuya producción se vendió en distintas oportunidades. La idea surgió a partir de los dichos que se recolectaron de la reunión: la falta de oportunidades para los jóvenes, la gran oferta que hace el narcotráfico; y de la pregunta ¿Qué puede ofrecer La Casa? ¿Cómo contrarrestar, al menos un poco, semejante oferta?

Era común escuchar entre los vecinos que el barrio es tierra de nadie y la preocupación por los tiros que se escuchaban de noche. Además, en los relatos de las mujeres generalmente había episodios violentos:



mujeres maltratadas, abusadas, hombres violentos, hijos que tienen riñas callejeras, amenazas con armas blancas y de fuego, narcomenudeo.

A raíz de esto, las participantes del espacio decidieron comenzar a concurrir a las reuniones de una ONG de la ciudad dedicada al trabajo con mujeres que padecen violencias de género.

Por otro lado, invitadas por la ONG concurrieron a una charla sobre prostitución, trata y explotación sexual organizada por una institución educativa de la ciudad. Luego, en octubre de 2019, se sumaron al viaje organizado por la ONG para ir al Encuentro Nacional de Mujeres en La Plata.

Posterior a este viaje, la institución educativa que había organizado la charla, les propuso realizar un seminario sobre organizaciones sociales a raíz del trabajo comunitario en dicho espacio.

A partir del encuentro con una gran organización social nacional que visitó La Casa, las mujeres comenzaron a pensar que la función del espacio debía ser visibilizar como vive la gente del barrio y reclamar al Estado por los derechos que deberían estar garantizados. Por primera vez se consideraron como organización social barrial. Reflexionaron sobre la desocupación, y concluyeron que quedarse sin trabajo, estar desocupado o desocupada, no es un drama privado, familiar; y plantearon que había que levantar la mirada y ver que el de al lado estaba igual. Organizarse y luchar.

Lazos con la comunidad

En dos años, las mujeres han participado de distintas actividades, algunas orga-

nizadas por ellas y otras por otras agrupaciones e instituciones. Así, por ejemplo, a partir del problema de la gran cantidad de perros sueltos que circulaban por el barrio, sin esterilizar y sin vacunar, se encargaron de organizar la campaña de vacunación y de esterilización en conjunto con el área de sanidad de la ciudad y las protectoras de animales locales. La Casa fue la sede de la jornada y las mujeres se encargaron de recibir a la gente y de realizar los registros.

Por otro lado, han organizado múltiples eventos para las infancias, como los festejos por el día del niño, una jornada recreativa junto un jardín público de la localidad para recolectar alimentos, la visita de una escritora de cuentos infantiles con perspectiva de derechos, campañas de recolección de útiles escolares y guardapolvos, entre otras cosas.

Además, participaron de un curso virtual de formación de promotores comunitarios organizado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación donde contaron la experiencia de La Casa y recibieron expresiones de admiración de sus compañeros.

Algunas reflexiones sobre la producción de salud

Partimos del concepto de salud, propuesto por Floreal Ferrara (2014), como la lucha por resolver conflictos antagónicos que quieren evitar que alcancemos el óptimo vital para vivir en la construcción de nuestra felicidad. Salud es la continua lucha por resolver los conflictos, lo que nos permite la felicidad y la posibilidad de avanzar y desarrollarnos en la vida.

Entendemos a la salud y salud mental vinculada a los derechos humanos, como

encontramos en el Artículo 3 de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 (2010).⁵

Tomamos el concepto de salud mental desarrollado por Fernando Ulloa (2012 b), vinculado a la autogestión colectiva y la utopía. Consideramos que ambas deben ser comprendidas juntas, es decir, que los miembros de una comunidad se niegan a aceptar en el presente aquello que amputa su futuro. Utopía y autogestión son dos requisitos para que lo nuevo, lo novedoso tenga lugar.

Ulloa (2012 b) también, vincula el concepto de salud mental al de contrapoder y al de producción cultural. El primero, en el sentido de un poder hacer, un poder que no resulta opresivo, se refiere a la voluntad de hacer y de trascender. Refiere que el término salud mental podría ser acuñado por uno distinto, reemplazando el “mental” por “cultural”, o algún término próximo. Destaca que salud mental no es lo contrario a enfermedad mental, sino que adquiere un valor que permite, frente a determinadas circunstancias obstaculizadoras, movilizar todos los recursos para superarlas. Se refiere a los múltiples infortunios de la vida, a los múltiples rostros de la enfermedad y, por último, a la mediata o inmediata muerte, destino de todo sujeto. “Desde la perspectiva de la salud mental, no es lo mismo vivir hasta la muerte, que vivir hacia la muerte, con la muerte ya instalada. La diferencia pasa porque la muerte nos encuentre vivos y con buen ánimo” (Ulloa, 2012 b, p. 149).

5 Se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-ecónomicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona (Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, p.1).

Se trata de las circunstancias donde se ponen en juego no solo los recursos del sujeto, sino los recursos solidarios de la comunidad (Ulloa, s.f.).

Entendemos a la salud y a las condiciones que la generan (alimentación y nutrición, trabajo, vivienda, educación) en términos de derechos. Estas son condiciones que no están garantizadas en el barrio. El problema de la desnutrición, la falta de trabajo, de vivienda, de agua potable y de servicios en general, generan condiciones insalubres.

Cuando analizamos los relatos de las mujeres encontramos algunos decires que podemos considerar como producción de salud. En primer lugar, porque se vinculan con la lucha por acceder a estos derechos; en segundo término, porque denotan un hacer, una producción frente a las dificultades y los problemas a los que se enfrentan cotidianamente, peleando por cambiar las condiciones de vida que los provocan; y, por último, porque permiten pesquisar el crecimiento y desarrollo personal en el modo de percibir los problemas y de posicionarse respecto de algunos temas. Por ejemplo, Sonia, respecto del aborto, reflexiona:

El aborto existió siempre, la diferencia es que las que tienen plata lo hacen en lugares que no les va a pasar nada, pero en mi pueblo muchas chicas murieron por abortos clandestinos (Entrevista con Sonia).

Además, el hecho de que estas mujeres tomen nota y agendan los problemas de salud del barrio, ya es en sí mismo una producción de salud. Como dice Ulloa (2012 a), en espacios de subalternidad, las mujeres son capaces de “parar la olla con dos pesos”. Esto adquiere un valor de contrapoder, en el sentido de poder hacer pese a las condiciones. Por ejemplo, el hecho de



organizar una cooperativa para jóvenes es un ejercicio de contrapoder que les permite movilizar todos los recursos para sobreponerse a una situación de extrema gravedad, como lo es el problema de la droga y el narcotráfico en el barrio.

En síntesis, se considera a La Casa como productora de salud, en primer lugar, porque se trata de un espacio comunitario y popular al que fueron dando vida las mismas mujeres del barrio y fueron organizando las actividades que consideraban prioritarias. En segundo lugar, porque todo lo que allí sucede se construye colectivamente en asambleas o reuniones donde se ponen de acuerdo, y, por último, porque estas mujeres toman posición activa de lucha, resistencia y defensa de sus derechos, y no de adaptación y pasividad frente al padecimiento, poniendo en juego todos los recursos posibles.

Las historias singulares, las pérdidas y la intemperie

En las entrevistas realizadas surgieron reiteradamente relatos de historias en las que había accidentes mortales y pérdidas tempranas de seres queridos que desencadenaron a su vez, otras pérdidas (viviendas, lazos entre hermanos y otras referencias). La muerte aparecía no sólo como una pérdida sino como una explosión de las estructuras familiares.

También, algunas de las mujeres, quedaron viudas muy jóvenes y con hijos muy pequeños. Estas muertes resultaron sumamente trágicas, sobre todo por lo apresurado y disruptivo de los desenlaces:

A él le agarró un derrame cerebral trabajando en la isla, cortando leña y paja. Lo

encontraron muerto a los seis días... Tenía problemas de sinusitis, y una sinusitis mal curada, le agarró infección. En el norte uno a veces, la misma pobreza hace que vayas a trabajar para no perder el día. Él no se sentía bien. Él conoció al mayor de mis hijos, al otro no. Yo estaba embarazada. Por eso, él lleva mi apellido (Entrevista con Sonia)⁶.

María y Sonia perdieron a sus primeras parejas muy jóvenes. María se casó a los 18 años y quedó viuda tres meses después de que naciera su tercera y última hija. Su marido, que trabajaba en el campo, falleció de fiebre hemorrágica a los 22 años. Al poco tiempo conoció a su actual pareja y se juntó con él cuando su hija más chica tenía siete años. Luego, se fueron a trabajar y vivir a un campo en otro pueblo del interior de la provincia. Hace tres años volvieron a la ciudad.

Sonia, nacida en otro pueblo del interior, quedó sola a cargo de sus dos hijos mayores cuando su marido falleció a causa de un derrame cerebral mientras trabajaba en la isla. Un año antes había perdido a su madre por leucemia, enfermedad que le descubrieron debido a la pérdida de un embarazo a los 40 años. Luego, su papá tuvo un accidente laboral a raíz del cual casi perdió un pie. Sonia, entonces, decidió irse a vivir a su casa materna. Sus tíos, trajeron a sus hijos a vivir a la ciudad. A los dos años, conoció a su actual marido, tuvieron un hijo, y él también se vino por trabajo. El hermano mayor de Sonia ya se encontraba trabajando en recolección de residuos, donde comenzó a trabajar su marido. Al principio, Sonia iba y venía de su pueblo a la ciudad, hasta que

⁶ Esta y todas las citas textuales de entrevistas presentadas en este artículo, corresponden a las entrevistas realizadas en el trabajo de campo llevado a cabo en el marco del TIF (Balzi, 2021).

también se mudó definitivamente cuando consiguieron un terreno en el que edificaron y donde vivían al momento de este trabajo de campo. Su hermano, al tiempo, falleció en un accidente de tránsito.

Los padres de Emilia se separaron cuando ella tenía ocho años. Su mamá la dejó a ella y a algunos de sus hermanos al cuidado de otras familias porque no podía afrontar la situación sola, ya que no contaba con el padre de sus hijos. Emilia, también, cuando tuvo a su primera hija, la dejó a cargo de una mujer que había sido la misma que la cuidó a ella en su infancia.

Porque no tenía un lugar, un recurso para poder tenerla. Yo dormía en la cuneta o por ahí en un campo, descampado.

El martes 9 la tuve que sacar de un lugar donde estaba, que es la casa de la señora que me crió a mí también porque la vivía golpeando.

No quiero ni que me la nombren a esta mujer. Y no quiero que mis hijos vuelvan a pasar por lo mismo.

Emilia relató que recibía golpes por parte de esta mujer y que a medida que fue creciendo comenzó a ir y venir de la casa de su madre, así como también a dormir en la calle.

Otra cuestión que apareció insistente-mente en las entrevistas y de manera espon-tánea fue el tema de la vivienda. Desde la infancia atravesaron mudanzas constantes que involucraron no solo cambios de casa, sino de personas, dificultades para alquilar y construir, precariedad, búsquedas incansables de un lugar para vivir, lo que implicó, en algunos casos, quedar a la intemperie.

Al intentar indagar por las instituciones, es llamativo el poco vínculo que estas mu-jeres han establecido a lo largo de su vida con

las escuelas, los centros de salud y hospita-les, los espacios sociales y/o comunitarios. Tampoco aparecieron en sus discursos per-sonajes y/o figuras representativas o refe-rentes (médicos/as, maestros/as, otros).

(Des a) filiaciones

Nos propusimos indagar la modalidad de los lazos sociales y filiatorios de estas mujeres a partir de sus relatos en las entre-vistas.

Consideramos que la filiación es un modo de abordar la relación al Otro (Hai-movich, 2015). El linaje filiatorio es nece-sario para empezar a contar–se; esta ope-ration subjetiva no es sin otro. “Filiarse es también entrar en la temporalidad, nos per-mite investir el pasado y el futuro. La filia-ción permite ubicar dos escenas, un primer tiempo mítico que ordenará los tiempos venideros, tiempos que permitirán la cons-trucción de lazos” (Corrales, 2018, p. 114). Es fundacional en la historia de un sujeto. “La filiación instituye un sujeto y permite su inscripción en una genealogía” (García Reinoso, 2018, p. 21).

En *El camino a casa. Producción de salud, lazos sociales, filiatorios, y procesos grupales y colectivos* (Balzi, 2021) consideramos tres ejes de filiación: el primero es el *singular*, donde hacemos hincapié en las historias familiares de origen, los lugares de nacimiento, las infancias, las parejas y esposos, los hijos, las crianzas, entre otros. El segundo eje hace referencia a la *filiación institucional*, es decir, las escuelas, los centros de salud y algunas otras instituciones que aparecen en los re-latos de estas mujeres, como también aque-



llas que no aparecen discursivamente⁷. El tercero se articula alrededor de *La Casa y la construcción de un nosotras*.

Como referíamos, en los relatos de las mujeres, nos encontramos con historias personales de pérdidas muy tempranas de familiares: padres, hermanos y parejas. A partir de la muerte de los padres, van aflorando relatos de dispersión familiar, dificultad para sostener los lazos y búsqueda constante de una vivienda, un espacio físico para habitar, donde la familia pueda tener lugar.

Estas pérdidas fueron, en general, inesperadas o rápidas, y parecieron generar un cimbronazo de las referencias, provocando en estas mujeres salir del hogar familiar y comenzar a buscar otro lugar para construir sus propios lazos. Pero, se encontraron con una dificultad para retomar algo de lo que sería un alojamiento. Intentaron construir un afuera y se encontraron con una intemperie, con una precariedad en la que fue muy difícil construir los lazos. Pareciera que la muerte conllevó no sólo la desaparición física, y el trabajo de duelo que invoca, sino el desvanecimiento del lugar donde vivían. Entonces, el espacio pasó a ser una condición para ordenar los procesos de vida (y de muerte). La vivienda no es sólo el lugar para vivir, sino un anclaje para proyectar un futuro, armarse una vida.

En este punto sería pertinente retomar aquello que plantea Davoine (2013) respecto del término catástrofe, al que define como la ruptura de la continuidad de los fenómenos, cualesquiera sean. Lo catastrófico puede pensarse no sólo en el campo de lo social, sino también en lo individual.

La autora plantea que allí donde se da un

fenómeno catastrófico, las coordenadas del espacio y el tiempo se ven afectadas: el espacio estalla y el tiempo se detiene. Por lo tanto, su tratamiento implica un espacio, un estar ahí donde aquello ocurrió, un lugar donde historizar y poner en marcha el tiempo, testificando lo ocurrido.

Respecto a las vidas familiares de estas mujeres, podemos observar que hay un tránsito directo de la vida intrafamiliar a otra vida familiar dispersa, sin pasajes por la amistad o por el compañerismo con pares debido a las dificultades y los aconteceres producidos, y también a la ausencia de las instituciones del Estado en sus vidas que podrían habilitar la producción de un afuera de la familia. Recién nos encontramos con referencias a la amistad y el compañerismo a partir del encuentro de estas mujeres en La Casa.

Como plantea Ulloa (1998), la crueldad aparece de muchas formas, no necesariamente con sujetos crueles, aparece cuando la vida es cruel a veces por los equívocos o por las circunstancias que se van concatenando.

Podemos decir, entonces, que esa crueldad pudo haber afectado la inscripción de los lazos filiatorios, la producción de temporalidades, el investimiento del pasado y la posibilidad de proyectar un futuro.

La coordenada del espacio también sufre los efectos del estallido, del cimbrónazo. Se presenta la dificultad para encontrar un alojamiento donde construir los nuevos lazos familiares, al encontrarse con una intemperie, y no con un afuera.

A partir de lo dicho, podemos preguntarnos ¿cómo se produce la inscripción del lazo filiatorio en medio de tanta crueldad? ¿Cómo proyectar un mañana en una contin-

⁷ En esta oportunidad no se va a retomar este eje.

nua intemperie?

Entre la búsqueda de una vivienda propia y la aparición de La Casa en sus vidas se dan una serie de movimientos que parecen resultar fundamentales en sus posiciones subjetivas. “La casa” se convierte en un significante importantísimo en el camino hacia un afuera. La salida de su casa no es solamente un “salir afuera”, sino armar un afuera que no sea una nueva intemperie o una nueva precariedad, un afuera donde construir otros lazos sociales. La Casa posibilita esa intermediación que hace del afuera un espacio tierno, un espacio de amparo, en síntesis, un espacio común en tanto coordenada que permite ordenar el tiempo.

La Casa: lazos sociales

Ignacio Lewkowicz (2006), plantea que el lazo social se instituye desde algún discurso. Este discurso monta la ficción del lazo y, al mismo tiempo, su representación. Un mismo gesto instaura el lazo y la instancia que lo representa. Lewkowicz (2006) utiliza el término *Nosotros* como sujeto primordial, y no como sumatoria o como conjunto de diversos *yo*. *Nosotros* no tiene referente de sí ni en sí fuera de sí. Podemos llamar nosotros a la figura que se compone a partir de encuentros, de situaciones, pero no a partir de la sumatoria de elementos simples y, por lo tanto, no se puede descomponer, no es un compuesto de *yo* y *ellos*. Es un sujeto primordial, actual del pensamiento. Es un espacio en el que uno puede existir porque piensa, es un espacio al que es posible pertenecer.

En las entrevistas, hallamos que estas mujeres comenzaron acercándose a La Casa

para que las ayudasen con ropa o comida, se quedaron a participar de la organización “para probar” y terminaron construyendo ellas mismas modos de ayudar, que les permitieron ayudarse y ayudar a los demás. Armaron redes solidarias.

Esto mismo se puso en juego también en el encuentro de mujeres: fueron a probar, a ver de qué se trataba, hicieron una apuesta, y terminaron por armar lazos de solidaridad con otras mujeres con quienes construyeron identidad y representación, construyendo un *nosotras*. Marcelo Percia (2017) plantea que “estando en común se sacuden figuras de unión, fuerza, solidaridad, protección, pertenencia, reconocimiento” (p. 224). “Lo común aloja querencias y rebeldías” (p. 227).

¿Qué les permitieron estos espacios? ¿Con qué cosas las encontró? Podemos decir que la experiencia de La Casa habilitó un proceso de construcción de un afuera, dificultado en las historias singulares de estas mujeres. Esta idea se puede leer en la línea que conecta la vivienda, la búsqueda de un lugar donde vivir que aparece insistente en los relatos de estas mujeres y La Casa como un lugar donde poder construir algo de lo que antes fue precario, una referencia y también una no-intemperie, un afuera habitable.

Además, La Casa les permitió conformar una grupalidad que en determinados momentos posibilitó dar respuesta a modo de organización barrial. Pero, también, estos momentos de estancias en común (Percia, 2017), de grupo, “ayuda a sopor tar excesos” (p. 225), sobre llevar pesares, a compartir el peso de sus mochilas con otras, dolores, culpas y felicidades. De esta manera, se conformaron momentos de instancias



grupales, sobre ese fondo de desamparo, de intemperie y precariedad; proyectándose esperanzas, protección mutua, amparo y pertenencia.

En sus propias reflexiones señalaron que el encuentro con otras mujeres y el salir del encierro de sus hogares les permitió empezar a hablar, a intercambiarse, a tomar posiciones, a formar parte de un grupo, de un colectivo.

La experiencia en La Casa, y con ella, en otros espacios y lugares por donde comenzaron a transitar, posibilitó el pasaje de la vida privada a la vida pública. Podríamos apostar a que este pasaje podría generar un movimiento subjetivante, resignificar la vida privada y pensarse sostenidas en un lazo. Partieron de un primer momento de prueba y apuesta solitaria para ir hacia la construcción de un proyecto grupal común, que además se inscribió en un colectivo que las representa y al cual también, La Casa, representa. Un colectivo que trasciende al grupo y que porta una voz plural: reivindicatoria de multitudes (Percia, 2017).

Nosotras en pandemia

En la introducción planteamos que la pandemia (en tanto catástrofe social que pudo haber tenido consecuencias traumáticas) y que su afrontamiento en La Casa fue a partir de pequeños cuidados y de la construcción de un espacio en común.

Podemos decir que se construye un *nosotras en pandemia* en el espacio de La Casa a partir de la sensación de muerte que ronda en dicho momento histórico y que nos acecha a todas. La posibilidad del espacio común permite el tratamiento de la situación

actual en el presente, un espacio donde se puede empezar a hablar y dar sentido a lo que ocurre mientras sucede y donde se puede proyectar un futuro. A la construcción de este espacio en común, Davoine (2013) lo llama *proximidad*, tomando la noción de los principios de Salmon⁸ (Galleguillos Serrano, s.f.).

La pandemia y las medidas adoptadas para hacerle frente irrumpieron afectando las coordenadas de espacio y tiempo. El aislamiento y el distanciamiento intervinieron los espacios e interrumpieron la cotidianidad del tiempo. Se trató de un periodo donde rondó la muerte, el miedo, el duelo por las pérdidas de seres queridos, familiares y amigos. Un tiempo en el que se convivió con la muerte. Pensamos que la construcción de ese nosotras (nos) permitió que, como dice Ulloa, nos encuentre vivas y con buen ánimo, pensando pequeñas estrategias de cuidado como las que se organizaron en tan poco tiempo respecto de la comida, la higiene, el abrigo.

La Casa: ¿espejo de la historia?

En este apartado se hace necesario retomar la concepción de *espejo de la historia* planteada por Davoine y Gaudilliere (2013). La autora y el autor se refieren al tratamiento

⁸ Los principios de Salmon son: Proximidad, Immediatez, *Expectancy* y Simplicidad. Emergen de los testimonios de médicos que trabajaron al frente en la Primera Guerra Mundial. El principio de Proximidad hace referencia a que el soldado traumatizado debía ser tratado allí mismo en el contexto de la catástrofe, contexto que da lugar al miedo a la muerte y la locura. Sin embargo, más allá de esta literalidad, puede entenderse como la constitución de un espacio que permite poner palabras, atestiguar sobre ese Real, dar nombre a lo que aún no se inscribe.

de la historia en situaciones donde el tiempo se detiene y el espacio estalla, como las guerras y las pandemias, donde la historia se hace imposible de inscribir y por lo tanto de ser contada, transmitida. Esta historia cercenada pasaría a formar parte de un inconsciente desestimado, recortado o bien, disociado. La presencia del analista en este caso implicaría la posibilidad de retomar lo indicado en el estadio del espejo en tanto testigo que posibilita la asunción de una imagen especular capturada por significantes cuyos contenidos pueden ser olvidados y rememorados, ya que aquello que no pudo ser albergado en el inconsciente reprimido dejará al sujeto en una incapacidad de decir, de contar o de testificar respecto a las experiencias traumáticas.

En este caso, no contamos con la presencia del analista en tanto tal, sino que se trata de otra cosa debido a que no es un espacio tradicional de análisis en el que estamos trabajando, ni tampoco un espacio de terapia grupal. Sin embargo, consideramos que se produce algo de la función de espejo de la historia a partir del significante *casa*, que posibilita restituir lazos filiatorios que no han tenido la posibilidad de inscripción debido a los infortunios crueles de la vida.

La Casa, en tanto espacio común, nos lleva a reflexionar acerca del modo en que esta experiencia opera posibilitando entramarse en un lazo truncado. Hacemos referencia a las pérdidas que desencadenaron otras pérdidas: muertes que aparejaron pérdidas de viviendas y otras referencias. La muerte que trajo consigo la explosión de las estructuras y lazos filiatorios. Como decíamos anteriormente, la casa, se convirtió en un espacio necesario para entramar lazos y para que el tiempo empiece a rodar, haciendo historia

del pasado y proyección del futuro.

Consideramos que La Casa pudo conceder algún efecto preventivo, mediante el trabajo que las mujeres desplegaron en tiempos de pandemia, en relación a lo traumático de dicho momento de la historia, debido a que se testificó la experiencia presente mediante ese *nosotras en La Casa*, ese sujeto primordial del discurso. Pensamos que *La Casa* pudo haber servido a la función simbólica de alteridad, como un Otro que está ahí en cuanto testigo de los acontecimientos, instituyendo un acto inaugural que pueda volverse pasado y que, de continuidad a un futuro, una historia digna de ser contada.

Referencias bibliográficas

- Balzi, L. (2021) El camino a casa. Producción de salud, lazos sociales, filiatorios, y procesos grupales y colectivos. [Trabajo Final Integrador de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria. UNR].
- Bugacoff, A; Czerniuk, R; Haimovich, E; Kreszes, D; Nucenovich, N; Rozemberg, L; Sneh, P. (2015). *Superyó y Filiación. Destinos de la transmisión*. Rosario. Laborde Editor.
- Corrales, M. V. (2018). La filiación en la clínica psicoanalítica: del estrago al lazo. Preguntas alrededor de la transferencia. *Barquitos pintados. Experiencia Rosario*. 2(2), 113–118.
- Davoine, F. (2022) *Voces de Cuidado en Contextos Traumáticos* [conferencia web]. Secretaría de Posgrado. Carrera de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria. UNR. Recuperado de: <https://www.youtube.com/>



- watch?v=O63IShDmz3w&t=521s
- Davoine, F. y Gaudilliere, J. M. (2013). *Historia y trauma. La locura de las guerras*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
 - Davoine, F. y Gaudilliere, J. M. (1994, del 31 de octubre al 1 de noviembre). Locura y lazo social [seminario transcripto].
 - Ferrara, F. (2014). *Colección Labradores de la salud popular. Cuadernillo 3. Material de publicación periódica y colecciónable*. Recuperado de: <http://idepsalud.org/labradores-de-la-salud-popular-floreal-ferrara/>
 - Galleguillos Serrano, R. (s.f.) ¿Es posible una clínica psicoanalítica del trauma a distancia? Algunas reflexiones sobre el teleanálisis en situación de pandemia. Recuperado de: <https://revistabrico-laje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/67439>
 - García Reinoso, G; Volnovich, J. C; Baños, L. (2018). Mesa redonda: Prácticas en el ámbito de lo público. Historia y transmisión. *Barquitos pintados. Experiencia Rosario*. 2(2), 19–37.
 - Ley Nacional de Salud Mental (26657/2010) Boletín Oficial N° 32041.
 - Lewkowicz, I. (2006). *Pensar sin Estado*.
- La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires. Paidós.
- Organización Mundial de la Salud. (1948). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: https://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf
 - Percia, M. (2017). *Estancias de lo común*. Buenos Aires. Ediciones La Cebra.
 - Ulloa, F. (2012 a). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
 - Ulloa, F. (2012 b). *Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
 - Ulloa, F. (1998, diciembre 24). “La encerrona trágica” en las situaciones de tortura y exclusión social. Pensar el dispositivo de la残酷. *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>
 - Ulloa, F. (s.f.) Entredichos: Fernando Ulloa/Luis Grieco. *Revista al tema del hombre*. Serie: Entredichos (XXXVII). Montevideo, Uruguay. Recuperado de: http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0406/entredichos_articulo.htm#top